

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**RESPUESTAS A PREGUNTAS DE LOS DISCÍPULOS**

25 de enero de 1959

---

**¿Al cabo de cuánto tiempo un alma se reencarna?**

**¿Cuál es la influencia de la oración sobre nuestra vida interior?**

**¿Nos podría hablar del fuego?**

**¿Por qué es tan doloroso morir?**

\* \* \*

**Pregunta:**

**«¿Podría hablarnos de la reencarnación? ¿Al cabo de cuánto tiempo un alma se reencarna?»**

Respuesta: Es una pregunta muy importante. La reencarnación es una llave que resuelve todos los problemas. Para aquel que no cree en ella nada se explica en la vida; para él, Dios se vuelve un Ser caprichoso que hace lo que quiere, sin causa, sin justicia, uno duda de su bondad, de su amor, incluso de su existencia. Así pues, eso es muy grave. Es un punto que debe ser aclarado. Sin embargo, los cristianos pese a la evidencia de algunos textos de los Evangelios lo han descartado de su Enseñanza a partir del Siglo IV, y permanecen en lo que les ha sido dictado desde entonces: “El ser humano, cuando se va de su cuerpo físico, será enviado por la eternidad al infierno o a la derecha del Padre” ... ¡Es desconcertante!

La realidad es diferente. El cosmos entero está regido por la ley de la Justicia Divina, y es ella la que se ocupa del destino del alma, no una justicia inventada por los hombres. Durante la vida en la tierra se ha comido, se ha bebido, se ha robado, se ha dañado... Hará falta volver a bajar para reparar los destrozos. Al partir se lleva consigo el film en el que

todo está registrado: acontecimientos, pensamientos, sentimientos. Este film es proyectado ante ustedes en presencia de una asamblea de seres luminosos a fin de que vean toda su vida, tal como la han vivido, con los estragos y destrucciones que han provocado, el mal que han hecho, las anomalías que han causado. Puede ser que ustedes hayan sido inconscientes de ello. Ahora se les muestra porqué deben permanecer un tiempo en las regiones tenebrosas que le llaman infierno, en donde vivirán, antes de ser liberados de los sufrimientos que ustedes han infligido a los otros. ¿Cómo se podrían comprender las cosas sin experimentarlas por sí mismo? Sin hacer la experiencia, ¿se puede saber si ellas son buenas o malas?: la ley de la justicia obliga pues al hombre a pasar por los estados que él ha impuesto a los otros durante su vida terrestre. Eso es el infierno.

El infierno es real. Los Iniciados, Maestros, clarividentes han ido a visitarlo y lo conocen en detalle, así como también a las entidades que lo habitan. Son ellos quienes nos han instruido.

¿Y el purgatorio? Cuando todo el mal que se había creado y vivido es desagregado y finalizado, se pasa al purgatorio para purificarse antes de presentarse ante los Espíritus Celestiales. Puesto que se han hecho también buenas cosas durante su vida; pues en la tierra, todo está mezclado. No se está obligado, alternativamente, a construir y destruir, ayudar o trabar a los otros en su evolución, ser bueno o malo. Todo está inscrito, así pues, el lado positivo espera ser revivido. Después de haber pasado por las regiones oscuras, el muerto pasará a bellas regiones en donde se quedará tanto como sea la cantidad del bien que haya hecho en su encarnación. En estas regiones celestiales, él escuchará, sentirá, contemplará los esplendores de una inteligencia, de una belleza, de una luz perfecta e intensa, según lo que ha alimentado, deseado y anhelado en su alma por su trabajo, sus meditaciones y sus oraciones. Si solo ha realizado pocas buenas acciones, si no se ha elevado hacia las regiones superiores para conectarse con las entidades luminosas, él permanecerá poco tiempo en este mundo de luz y se reencarnará dentro de poco para reparar sus faltas en las condiciones que le acordarán los Espíritus de la justicia. Volverá a un país, a una familia, a una época requerida para que los acontecimientos le permitan sufrir, pagar lo que debe pagar ni más ni menos. Es la justicia.

Las cosas ocurren un poco de otra manera para los seres conscientes, aclarados, luminosos que, instruidos en las grandes verdades por los grandes Maestros, apenas sí han transgredido las leyes de la naturaleza. Ellos han inscrito en el libro de su vida actos nobles, sublimes y grandiosos.

No pasarán más que un tiempo ínfimo en la región tenebrosa del infierno; algunos incluso no la atravesarán porque han quemado ya todos los desechos de su ser que ya está purificado. Porque ellos han vivido una vida pura, divina, luminosa, pasarán rápidamente por el purgatorio y alcanzarán la región etérea celestial en donde permanecerán siglos instruyéndose junto a las criaturas más nobles: Ángeles, Arcángeles, Profetas, Magos, Iniciados y Filósofos. Las almas, según su grado de evolución, se quedan más o menos tiempo en el otro mundo. Mientras más evolucionadas sean viven por un tiempo más largo, siglos quizás. Los grandes pecadores, aquellos que no han vivido más que por y para su interés y su placer sin mantener pensamientos o sentimientos divinos, sin entregarse a una actividad noble y generosa, volverán muy deprisa a la tierra para sufrir y aprender.

Entre ustedes muchos piensan que yo invento. Sin embargo, la Madre naturaleza y el Creador han arreglado tan bien todas las cosas que cada uno, sin excepción, estará obligado a verificar estas realidades conocidas desde la creación del mundo, por Espíritus que las han verificado por sí mismos. Este saber es un bien muy precioso que forma parte de nuestra herencia. El Maestro Peter Deunov anuncia que existe actualmente un cambio. Y él es la representación y el portavoz de todos los Maestros. Él ve el pasado, el presente y el futuro; él puede conocer las encarnaciones de los seres. Sus facultades le permiten trabajar con certezas basado en lo que sabe del pasado y lo que comprende del futuro. Él sobrepasa las apariencias en las que se basan los humanos desde que se han alejado de las regiones divinas, desde que la luz celestial se les ha vuelto ajena. Los hombres se burlan de todo lo que es sagrado, no creen en nada. Sin la luz divina no pueden saber, pesar, profundizar lo que las criaturas son y representan. Ellos se dejan engañar, no tienen ni la clarividencia ni la intuición, no conocen las leyes, las dimensiones, los colores. Nada tiene sentido para ellos de modo que cometen errores todo el tiempo.

¿Cómo juzga un joven a una chica? Según sus piernas, su pecho, sus cabellos. Y él se arriesga considerablemente a lamentarse toda su vida por la decisión que habrá tomado por estos criterios exteriores, ya que detrás del encanto y la belleza no había más que capricho, estupidez, sensualidad, insensatez, todo lo que es negativo. Este muchacho es víctima de su propia elección. ¿Por qué no ha buscado conocer los pensamientos, el ideal, las tendencias y las aspiraciones de esta joven? Es un ejemplo entre otros.

He pasado más de veinte años junto al Maestro Deunov. Cuanto más analizo y medito sus formas de actuar, sus métodos pedagógicos, más admiro la sabiduría que lo inspiraba y lo guiaba. Jamás se equivocaba. Así pues, yo sé que su Enseñanza es la verdad. Todos los Maestros dicen la misma cosa respecto de las diversas regiones que el alma atraviesa en el otro mundo y del tiempo que pasa en él. Antes que abandonara Bulgaria, el Maestro Deunov me dijo esto: "Desde hace algún tiempo, todo se acelera. Los acontecimientos y la historia se desarrollan a una rapidez tal que cien años son concentrados en uno solo. En el curso de un año se vive un siglo de emociones, de cambios y de desarrollo. Los hechos están apretados, condensados. En el pasado una vida se desarrollaba sin que hubiera grandes acontecimientos o cambios extraordinarios. Un siglo se vivía como uno de nuestros años. Dentro de poco el ritmo de la vida será tan rápido y tan intenso que el sistema nervioso no podrá soportarlo. "Eso se volverá trágico". Eso conlleva consecuencias respecto de la pregunta planteada. Muchos que parten ahora al otro lado se reencarnan luego de dos o tres años solamente, en lugar de permanecer setenta y cinco o cien años en el más allá. La duración de la estadía depende siempre de la vida vivida aquí por la persona. En nuestra Fraternidad, constato ya reencarnaciones rápidas y habrá otras.

Como ustedes no pueden verificarlo por sí mismos, deben creer a su Instructor. En tanto que un hombre no posee los poderes ni las facultades necesarias para verificarlo todo, debe otorgar su confianza a sus Instructores y aceptar su autoridad. Un verdadero Instructor es consciente de su responsabilidad, él pesa todo lo que dice y todo lo que hace. Él conoce perfectamente las consecuencias de sus palabras. Ofrézcanle millones, no aceptará extraviarlos, engañarlos o aprovecharse de ustedes ya que sabe bien cuánto le costaría haber transgredido las leyes. La ley de las causas y de las consecuencias es implacable, es un ámbito vasto e importante que la mayoría ignora. Una vez en la tierra, ellos quieren aprovecharse de todo sin pensar que deberán abandonar el planeta con las manos vacías. Se puede ver en eso quién es inteligente y quien no lo es. Aquellos que se ocupan sin cesar de acumular bienes terrestres, materiales, sin saber que la vida se desarrolla como un sueño y sin jamás pensar que se encontrarán dentro de poco en otra región deberán, entonces, lamentarse, acusarse y comprender. Ellos se enfurecerán al ver su fortuna dilapidada por sus herederos y el fruto de su trabajo despilfarrado por los pillastres. En lo Alto ellos estarán entre los más pobres, las criaturas más miserables, puesto que no habrán adquirido jamás bienes espirituales. Feos, desnudos, oscuros, solo en ese

momento comenzarán a comprender que los otros, aquellos de los que se burlaban fueron en realidad los más inteligentes. La tierra es una escuela en donde todos son enviados para instruirse, aprender, enriquecerse interiormente, perfeccionarse a fin de poder trabajar y servir también del otro lado. Ustedes van a verificar estas cosas tarde o temprano y aprender lo que es la verdadera riqueza.

Las personas se burlan de los Iniciados que contrario a lo que piensan son sus mejores amigos, que querrían liberarlos dándoles la luz. Si yo no estuviera seguro de estas verdades absolutas, no consagraría gratuitamente mi vida, mi salud, mi tiempo, mis fuerzas para el viento. Y entonces sobrepasaría a todos los otros en lo que es ganar y poseer riquezas materiales. Debo decir que una cosa me sorprende muchísimo: que seres que no creen en nada sean honestos, buenos, aseados, gentiles. En su lugar, yo habría sido el más terrible destructor y el pirómano más grande de la tierra. El encuentro con el Maestro Peter Deunov ha hecho de mí lo que soy. Creer que no hay nada después de esta vida y continuar siendo bueno, es asombroso. Si no hay nada ni nadie, ¿quién podría hacerles reproches? Así pues, se podría cometer impunemente no importa qué crimen. Yo les he dicho la verdad. Existe una justicia divina.

### **Pregunta:**

**¿Cuál es la influencia de la oración en la actitud de nuestra vida interior?**

Respuesta: ¿La oración es una fuerza, una influencia para nuestros actos, nuestros comportamientos, nuestra vida? Sí, sin duda. Ustedes han escuchado hablar de la oración desde su infancia, y quizás han aprendido a orar. ¿Pero se les ha explicado el papel esencial de la oración? Existen secretos que muy pocas personas conocen. La oración es una cosa tan grande, un tema tan vasto que no sé cómo resumirlo. ¿De dónde nos viene este hábito de orar? ¿De los Maestros, de los Profetas, de los Santos, de los Iniciados, de los Magos o de los Patriarcas? Antes de todos ellos ha habido Grandes Maestros, Instructores y Guías de la humanidad. La Cábala habla de ellos. Eran ángeles que habían tomado forma humana para aportar en la tierra conocimientos, una cultura, la ciencia, el arte, la civilización. Estos seres conocían la estructura del hombre y la del universo; ellos sabían las relaciones existentes entre ambos. Describían el universo poblado de entidades, de criaturas de diversas evoluciones, de ángeles y arcángeles.

Todas las criaturas están conectadas entre sí. Sin embargo, hace falta un medio de comunicación para que ellas se comprendan, se vean y se sientan. Este medio de comunicación es precisamente la oración en el plano invisible del pensamiento, así como, en el plano físico existe la palabra. La oración es un medio de comunicación.

Si ustedes desean tener una conversación, ya sea con un amigo, ya sea con un enemigo, en primer lugar, deben establecer una comunicación. En el teléfono marcan en el teclado el número de su contacto y entre los millones de usuarios, el hombre al que le marcan les responde. ¿Cómo es eso posible? Gracias a la tecnología, a los aparatos, a los cables. ¿Por qué la creación no estaría construida de la misma forma? Si ustedes conocen el número, es decir el nombre, la fórmula, las palabras apropiadas, tal ángel o tal demonio les responde: ¡Aló! Es en esta realidad en la que están basadas la magia blanca o negra. Ellas utilizan estas uniones: vibraciones, longitudes de onda, colores, mensajes, sonidos, etc... para alcanzar exactamente el lugar y las entidades deseadas. Existen condiciones a cumplir para que la oración actúe. Si no se obtiene respuesta, la causa está en el que ora. Escuchen lo que ha ocurrido cuando nuestro perro desapareció. Al no poder encontrarlo, una hermana fue a consultar a un radiestesista. Ella desplegó ante él un mapa de París y él la exploró haciendo uso de su péndulo. Sin embargo, al mismo tiempo él se había puesto en relación con el animal. Al cabo de un instante, él pudo decir que el perro se había refugiado en una casa en Bois-de-Boulogne. Y lo encontraron en el lugar indicado. ¿Cómo lo ha hecho el radiestesista? Ha utilizado las leyes de relaciones, de conexiones de las que acabamos de hablar. El vasto mundo en el que vivimos está hecho de ramificaciones, de hilos, de comunicaciones, de conexiones magnéticas. Son necesarios meses de estudio para conocerlos. Es una verdadera ciencia que los invito a estudiar. ¿Cuándo se decidirán los humanos a saber cómo están contruidos y cómo pueden comunicarse con el universo en el que están integrados? La mayoría se contenta con pequeñas cosas que no valen nada, y permanecen inquietos, turbados, descontentos. ¿Por qué? Porque no tienen una ambición mejor.

En este universo inmenso que Dios ha creado, existe un agente llamado "éter" que transporta y transmite las vibraciones buenas o malas. Los sentimientos, los pensamientos se van hasta los puntos más alejados del cosmos. Por medio del pensamiento, el radiestesista estableció un enlace magnético oculto con el perro, y por tanteo sintió y encontró en el mapa la ubicación buscada. El éxito depende evidentemente del desarrollo y de la

sensibilidad del radiestesista. Todo el mundo no es capaz de un desempeño como ese. Así pues, la oración es un medio de comunicación. Por los pensamientos, por las frases, se dirigen en el universo a un ángel, un arcángel, un santo, y según la fuerza, la claridad, la limpidez, la concentración, el pensamiento va derecho a su objetivo. Se ha discado el número correcto. Eso aplica también cuando se quiere alcanzar a una persona de la cual se está separado. Para orar, es necesario expulsar de su espíritu cualquier otro pensamiento. Si se sabe orar, se será complacido, si no instantáneamente, al menos con el tiempo. Las oraciones breves son las más eficaces.

¿Qué hacen las frases, qué hace la palabra? Ellas no son más que moldes en donde se coloca una materia que toma forma. Hablar no es solamente murmurar frases. Las palabras no son factores que determinan los acontecimientos, pero precisan de la naturaleza para quien ustedes oran. A una materia sin forma, es necesario dar una forma, y para eso se tiene necesidad de moldes. La palabra es el molde, la forma. Ustedes deben poner una materia que salga de su corazón, de su alma. Para expresar el amor eligen palabras distintas que para el odio. Ocurre así en todos los dominios. Las palabras no lo hacen todo. Ellas son lo que ustedes introducen en ellas. Ellas viven de la vida que ustedes les dan. Ustedes van a veces al teatro y han notado que algunas noches los actores son aplaudidos calurosamente, mientras que otros días los mismos, pronunciando las mismas palabras, haciendo los mismos gestos, no consiguen descongelar al público. Para alcanzar al público, las palabras deben ser vivientes, impregnadas de lo que emana del actor. Cuántas personas en la noche, antes de dormirse, balbucean rápidamente una pequeña oración. Ellos creen haber orado, bostezan, luego se duermen. Una oración así no ha ido a ninguna parte. ¡Y ellos cuentan con que ella les va a proporcionar montañas y maravillas! Las palabras no lo son todo. Es preciso que ellas sean vivientes, vivificadas por su sentimiento, su amor, su fe. Entonces levantan el vuelo y se van exactamente a donde las han dirigido, y pueden esperar una respuesta.

Puede ser que su oración no sea cumplida. ¿Por qué? Porque han solicitado una cosa que no es por su bien, ni por el bien. Así pues, con frecuencia no se les da nada. No obstante, la oración ya ha actuado sobre ustedes, ella ha producido efectos. Una oración siempre tiene un resultado; incluso si no cambia nada en su universo, actúa sobre ustedes. Un avión, un auto, un tren se van en la dirección deseada, pero en primer lugar hacen una corta maniobra en el otro sentido. La oración, igualmente, antes de dirigirse a donde la envían, vuelve hacia ustedes. Es por ello, que los Iniciados

dicen: "Ten cuidado. Quieres envenenar a tal persona, pero tú serás el primero en absorber el veneno. Tú víctima solo será alcanzada después". Conociendo esta ley, los Iniciados han rechazado siempre una acción como esa; ellos saben que serían los primeros en sufrir. Toda oración verdadera produce resultados, actuando inmediatamente sobre la persona que ora. Se pretende no haber obtenido nada, y sin embargo uno ya se ha apaciguado. Respecto de este resultado no lo notan o no lo valoran. "¿Qué es un consuelo, un apoyo?" Los seres que no oran son pobres desgraciados e ignorantes.

La oración es el mayor ejercicio para aquel que quiere volverse un mago, un teúrgo, a fin de actuar sobre las fuerzas de la naturaleza comunicando con las criaturas y las entidades que lo habitan. La oración exige un aprendizaje. Aquellos que niegan su eficacia y su fuerza están destinados a permanecer como grandes materialistas. Ellos serán como las piedras, porque perderán la facultad de sentir, de prever, de comprender, por tanto, de evolucionar. Es muy grave no orar. Es preciso perseverar, incluso si los resultados no se presentan con evidencia. Los Iniciados no se preocupan de los efectos de sus meditaciones. Ellos no piden nada que sea del dominio exterior. Ellos meditan porque están felices de sumergirse en un ambiente de paz, de armonía, de belleza, de silencio, de dominio de sí. Sin meditación son desgraciados. ¿Qué les importan los resultados materiales, qué les importan las burlas de las personas? Cada día ellos graban resultados en ellos mismos, sienten una fuerza, una riqueza tan pronto como alcanzan este estado de serenidad, de lucidez y de poder. ¿Qué más pedir? A las mofas ellos responden con una sonrisa. El hombre que se burla es un débil, un ignorante. Detrás de estas burlas él esconde su miseria, su pobreza. Los seres mediocres gustan de burlarse de los otros, disminuirlos para esconder sus lagunas y sus imperfecciones. Por lo mismo, ellos se comprometen delante de los Iniciados.

Saber orar es el arte supremo. Es el trabajo más grande que existe. Es necesario saber orar y saber para qué orar. Todo el mundo desea el éxito, propiedades, una situación. Tales oraciones materiales, personales, groseras saturan al mundo invisible. De vez en cuando, demasiado raramente, llega arriba una solicitud: "¡Qué el Reino de Dios venga a la tierra!" Esta oración siempre es escuchada. Tan raros son aquellos que piden la luz, que quieren volverse soles, a fin de iluminar, calentar y vivificar a los seres, ¡por todas partes por donde pasarán! ¿Saben ustedes lo que me interesa en una persona con la que me encuentro? Ni sus hábitos, ni sus títulos, ni su cuenta bancaria, no. He aquí: existen dos categorías de personas. Las primeras no

piensan más que en modelarse, moldearse de acuerdo a los modelos y los criterios del mundo ordinario. Los otros, menos numerosos, raros incluso, desean modelarse según un Gran Maestro, asemejarsele porque Él representa un ideal de perfección. El ideal de alguien, eso es lo que me interesa. Así peso a aquellos que se me acercan para saber si han elegido agradar a los humanos ordinarios o seguir el ejemplo de los Iniciados.

Si una persona no toma la tierra como modelo y como objetivo, yo me intereso en ella, porque sé que un día dará mucho a la humanidad, al servicio de Dios. El otro, que solo quiere la tierra, obtendrá como tantos otros las decepciones, la enfermedad, el caos, el vacío. El cielo les ofrece libertad, luz, paz, belleza, poder. El hombre recibe las cualidades inherentes al ideal que elige, termina por asemejarse a su modelo. Es la ley del mimetismo. Ella actúa por todas partes. Veán a dos personas que se aman, o incluso a un perro y a su amo. El hijo en el vientre de su madre se forma según las imágenes que ella contempla. Él se le asemejará. De ahí la importancia de las imágenes de belleza y perfección que contemple una madre durante la gestación.

¿Existen para orar fórmulas y palabras que es preciso pronunciar? La cábala entrega en este tema una enseñanza precisa y matemática. Según el dominio que se quiera alcanzar, uno se dirige a las entidades de regiones determinadas, a tal Ángel, a tal Arcángel. Los cristianos no se dirigen indiferentemente a no importa qué santo. Si han perdido un objeto, oran a San Antonio de Padua. Las entidades invocadas responden. Pero solo les es dado escuchar las respuestas a los discípulos que han sido ejemplos de pureza, de paciencia, de dominio, de fidelidad y de estabilidad. Ellos reciben el cumplimiento de la oración, regalos, incluso cuando se dirigen a las fuerzas de la naturaleza. Para ellos todo es viviente. ¿Se han dado cuenta que la Fraternidad ha vivido en 1958 dos meses de sol y de calma? Habíamos pedido a las entidades que dirigen el tiempo que nos concedieran este verano magnífico. Nos hemos inundado en la dulzura y en la luz que son tan benéficas para la salud. Oren fervientemente. Incluso si nadie los escucha, alguien en el interior de ustedes mismos los escucha. Su pensamiento obedecerá a las leyes que utilizan los radiestesistas e irá allí donde debe ir, sin que le indiquen la dirección incluso. Los humanos no han inventado las redes telefónicas, solo las han descubierto, como por una intuición inconsciente, de lo que existe en todo el cosmos, en toda la creación. La naturaleza ya lo ha inventado todo antes que nosotros. Los Iniciados se han instruido en su escuela. De allí provienen sus leyes morales, sus reglas, sus preceptos y su forma de vivir. La enseñanza que

entregan los libros sagrados no viene del azar. Detrás de los mandamientos, las leyes, los consejos, existe una ciencia olvidada. Se han conservado los preceptos, pero no se conoce ya más su sentido, su razón y su objetivo.

Cada hábito, cada rito tiene su origen. Por ejemplo, ¿saben por qué se encienden aún cirios en las iglesias? Es largo de explicar, pero ya les he dicho qué trabajo se puede hacer con la llama de una vela para extraer fuerzas, inspiración, salud. Aquellos interesados en estos temas deben formar un núcleo, una fraternidad y trabajar para atraer las bendiciones del Cielo, en lugar de vivir como topos en su agujero. Juntos podrán formar ondas poderosas a fin de ayudar a la humanidad, iluminándola y purificándola. Las personas ordinarias prefieren vivir una existencia personal, separada, solitaria. ¿Pero qué les impide a ustedes formar una fraternidad, realizar alguna cosa poderosa, luminosa con la ayuda de ejercicios, métodos, reflexión, música? Se encuentra siempre el tiempo de ser aplastado y estropeado por las fuerzas negativas que se han atraído por ignorancia, y no se tiene el tiempo para desarrollarse y realizarse. Ustedes tienen miedo de la opinión de los vecinos, de los cercanos, de las gentes obtusas y estúpidas. La única pregunta a hacer es ésta: "¿Qué pensará el Señor mi Dios?" El Señor dirá: "Sal de tu vida personal. Únete a la vida fraternal. La colectividad desarrollará en ti virtudes: la paciencia, el amor, la tolerancia, la clemencia, el respeto". Todas estas cualidades son indispensables para afrontar la vida que viene.

La filosofía, la intelectualidad, todos ya tienen suficiente. Ellas no aportan la felicidad, sino que vuelven al hombre orgulloso, pedante, frío, distante y soberbio. Porque sabe alguna cosa, él olvida el amor. Viene una época en donde esta concepción de la civilización dará lugar a otros valores. Sí, un día se reirán de todos sus conocimientos si no se acompañan de cualidades morales, de virtudes. Cada uno querrá saber en dónde está su pureza, su honestidad, su fidelidad. El desarrollo del sexto sentido permitirá ver en el más grande erudito o en el mejor artista si él es impuro, deshonesto, oscuro, apagado, demoníaco. Sin luz, sin pureza, pese a todos los talentos, serán clasificados muy abajo y no tendrán éxito. Lo que contará es que los seres apliquen lo que dicen, que realicen lo que predicán. No se admitirá que se detengan en bellas teorías. Todo deberá ser real y verdadero en los tres mundos del pensamiento, del sentimiento y de los actos. Se interesarán en la forma de vivir, no en lo que se ha leído. Viene alguna cosa nueva, que hará hundir en el vacío numerosos valores del pasado. Nosotros conocemos lo nuevo ya que todo está determinado desde hace mucho tiempo. Es necesario por tanto adaptarse a los cambios que se

producen actualmente.

Nuevas condiciones van a imponerse. Muchos no las soportarán y morirán. Sus pulmones, sus estómagos, sus cerebros no han sido preparados para resistir. Así pues, es muy importante estar informado de estas cosas a fin de hacer un trabajo para reforzarse y flexibilizarse, para volverse resistente. Debemos reemplazar los viejos átomos, las viejas moléculas de nuestro cuerpo por otras que puedan vibrar con intensidad y que estén hechas de luz. Se aproximan acontecimientos a los que hará falta enfrentar y soportar, a los que deberemos adaptarnos. Hagan el trabajo necesario con resolución y perseverancia. ¿Cuál es su escala de valores? El hombre ordinario aprecia el oro, las piedras preciosas, la electricidad o la energía atómica. No piensa en colocar antes una idea. El Iniciado hace exactamente lo inverso. Él pone en primer lugar una idea, por ejemplo, la luz. Todo el resto va muy lejos atrás. Para tener la luz el Iniciado hace lo imposible, él sacrifica todo, y tiene razón ya que cuando obtiene la luz, tendrá todo el resto también. Sin la luz, sea lo que sea que se haga, lo que se posea, se perderá todo. Alguien más astuto lo tomará. Son raros quienes buscan antes que todo la luz. Ustedes, sitúen siempre la luz por encima de todas las cosas. Escuchen mi consejo, síganlo a fin de comprobar la verdad. Cuando nos reencontremos de nuevo en algunos siglos, menos quizás, ustedes me dirán si yo tenía razón. No sacrifiquen jamás lo divino por lo humano.

### **Pregunta:**

#### **¿Háblenos del fuego?**

Respuesta: Es precisamente el fuego el que va a aportar un mensaje, él, quien es el más terrible de los cuatro elementos. Para no ser quemado ni destruido por él es necesario volverse su amigo. Para ello es preciso amarle, hablarle, mirarlo con amistad, cantar para él. Es por eso por lo que hemos dado métodos, ejercicios vinculados al fuego. No los consideren con ligereza. Eso podría costarles caro, ya que el fuego también los mirará con ligereza. El fuego viene para purificarnos. Si no resisten, ustedes serán los responsables, no él. Él es bien intencionado, pero si ustedes no están preparados, él les quemará. En la historia de la tierra, los periodos de la tierra se suceden en el curso de los cuales la preponderancia se da a cierto elemento. Este predominio ha sido dado en primer lugar a la tierra. La historia dice que los temblores devastaban la tierra; los continentes y las islas aparecían y desaparecían de nuevo, sumergidos. Después fue el agua,

lo que los libros sagrados llaman el diluvio. Ahora la preponderancia está dada al fuego que va a dar su palabra con toda libertad. Ahora bien, el fuego no hace las cosas a medias. Él lo va a purificar todo. Aquellos que estén preparados para resistirlo subsistirán y formarán la nueva humanidad. Eso está predicho. No por mí, y yo no puedo decir más. Se conocerá el fuego bajo todas sus formas. Es por eso que los Iniciados nos han entregado reglas y métodos para reforzarnos y volvernos amigos del fuego. Ellos nos enseñan a conectarnos al sol, que es el verdadero fuego, a amarlo, a contemplarlo, a extraer energías a fin de asimilarnos a él cambiando incluso las vibraciones de nuestro ser. Aquellos que han amado al sol resistirán a los acontecimientos. Ellos no serán perturbados por las vibraciones terribles que cruzarán la atmósfera. Las personas ordinarias se burlan de nuestra práctica de la salida de sol, porque ignoran las razones que nos impulsan, no comprenden qué existe detrás de estos gestos: encender el fuego, observarlo, amarlo, hablarle, cuidarlo y meditar ante una vela a fin de volverse uno mismo una llama.

Cuando ustedes encienden una vela, la llama surge a condición de que haya aire para alimentarla, y la cera se vuelve líquida. Hay los cuatro elementos: la mecha, la cera, el aire, la llama. La llama que danza, viva, alegre, luminosa y calurosa nos conecta al sol, al fuego cósmico de quien ella tiene las cualidades. El líquido tiene las propiedades del océano que él representa. Amen al fuego, háblenle, inviten a la llama a penetrar en ustedes a fin de cubrir sus células con una capa de fuego. Es precisamente eso lo que atrae al Espíritu Santo. El Espíritu Santo no se instala en el cuerpo y en el alma de no importa quién. Solo desciende sobre los seres que han trabajado mucho con la luz, la llama, la pureza del fuego y cuyas células están tapizadas de luz. Es necesario volverse uno con el fuego. El Espíritu Santo no es otro que el fuego celeste que tiene las virtudes, las cualidades, los conocimientos y los poderes. Atraído por la pureza y el calor del hombre identificado con la llama, el Espíritu Santo viene a habitar y a depositar en él sus virtudes. Los apóstoles habían trabajado según las prescripciones y el ejemplo de su Maestro, el Cristo. Ellos habían purificado su corazón, su alma, reforzado su espíritu, estaban conectados al fuego. En la Pentecostés, el Espíritu Santo vino a ellos bajo la forma de una llama. Es un misterio muy grande que los discípulos deben comprender y realizar. Que ellos no descuiden ninguna pequeña cosa. Todo es profundo, sensato, importante. No se comprendía nada. Se descubre que todo está ahí, presente en sí mismo.

Si una llama representa al sol cósmico y puede iluminarnos, ustedes

pueden, a través de ella, gracias a ella, descifrar ciertas cosas con claridad, ustedes pueden calentarse junto a ella, y además puede vivificarles como lo hace el sol. El sol ilumina, calienta y vivifica a todas las criaturas. La vela encendida puede hacer lo mismo. He aquí un secreto que no es revelado a todo el mundo... La vida se libera de la llama y se va al espacio. Gracias a esta vida que la llama posee da su luz y su calor. ¿Cómo beneficiarse? Eso requiere las explicaciones de un Iniciado. El discípulo emplea las velas para hacer un trabajo profundo. Él ha aprendido a apreciar las cosas, hace todos los esfuerzos para mejorarse, perfeccionarse, aproximarse a los beneficios del mundo invisible. Si le parece que no obtiene nada, es que no ha hecho el trabajo necesario, en una vida anterior, quizás. Hay personas que afirman amar la salud, sin embargo, están enfermas. El sentido de la verdadera justicia nos obliga a reconocer que somos los autores de los males que sufrimos. Si lo aceptamos con humildad, todo será más fácil.

He aquí cómo trabajar con la vela: enciéndanla, luego inclínense por encima de ella; aspiren por la boca la vida que sale de ella. Esta vida entrará en ustedes y su vitalidad aumentará. Aspiren tres veces para el cuerpo físico, tres veces para el cuerpo etérico, tres veces para el cuerpo astral, tres veces para el cuerpo mental.

Si ustedes practican este ejercicio cada día, si es posible en mañana y en la noche, sentirán una paz, una distensión indescriptible. Apaguen las otras luces. Esta llama que danzará ante ustedes puede revelarles muchas cosas. Detengan su atención en la base de la llama, azulosa, transparente, tan bella, tan transparente que al contemplarla pueden casi entrar en éxtasis. Después observen el pequeño lago que forma la cera fundida. A causa de la mecha hay pequeñas partículas negras que se mueven de manera extraña. Ellas pueden hacerles comprender grandes leyes mecánicas y psíquicas. Observen la llama en todas sus partes. Ustedes pueden leer montones de cosas. Y después, hagan un trabajo. Contemplando la llama, pídanle volverse como ella, tener las mismas vibraciones que ella. Tóquenla, ligeramente, sin quemarse, a fin de volverse amigo de ella. Más tarde, llegarán a bailar por encima de una hoguera, a pasearse muy cerca de ella. El fuego los reconocerá y no les hará mal, porque ustedes serán sus amigos. Hay grupos de yoguis que han obtenido el poder de entrar en el fuego sin ser quemados. Un líder pronuncia fórmulas y oraciones, se abandona a prácticas mágicas, después entra en el fuego y los otros lo siguen cantando. Ellos bailan, caminan lentamente en el fuego sin hacerse daño. Eso parece increíble. Gracias a los ejercicios que ustedes van a hacer con la vela, pueden también volverse amigos del fuego. Conseguirán reforzarse,

soportarlo, él los amará, los ayudará. Eso exige un trabajo en profundidad y una larga perseverancia.

Existen cosas maravillosas en los Occidentales. Tómenlas, después vayan a ver en los Orientales sus métodos de concentración, su poder, y adopten su filosofía. Ustedes serán seres completos. Si se limitan a su formación de occidental, les faltará siempre lo esencial, es preciso reunir el Occidente con el Oriente. Es la solución: es necesario unir el exterior y el interior, el intelecto y el corazón. Solo apoyarse en el intelecto, analizar, detallar, pesar y medir, es actuar como occidental. Los Orientales están interesados por los sentimientos, por la vida interior. Son necesarios los dos: ser inteligente, occidental, y lleno de amor, oriental. Bienaventurados los que sabrán liberarse de la antigua vida para consagrarse a la luz. Acabo de distribuirles riquezas a sacos llenos, ¡y ustedes están tan poco preparados para recibirlos! Esa es mi tristeza. Un día las personas abrirán los ojos sobre la vida que viven y sobre la vida que el cielo les propone vivir. Experimentarán la necesidad de la plenitud.

### **Pregunta:**

#### **¿Por qué es tan doloroso morir?**

Respuesta: Es difícil y doloroso morir cuando el alma está excesivamente conectada al cuerpo, cuando la criatura está demasiado atada a los objetos, al mundo físico. En ese caso el alma está tan mezclada con la vida terrestre y material que los lazos resisten, y eso hace mal. Cuando un ser, durante su estadía en un cuerpo, pensaba no solo en las cosas del plano físico, sino que también en el plano espiritual, la separación es más sencilla. Todo ocurre para él como cuando ustedes se duermen y se van algunas horas del otro lado. Eso durará por un tiempo más largo, así de simple. La dificultad proviene del hecho de que un ser ha basado toda su vida en lo que estaba ahí, muy cerca de él en la tierra, sus bienes, sus cercanos. Se puede distinguir en su rostro, después de la muerte, una crispación, un miedo, un pavor. ¡Y cuántos días harán falta para que el alma pueda, del otro lado, soltarse del cuerpo! El muerto permanece junto a su cadáver, rechaza abandonarlo. Los seres en el invisible vienen a él para ayudarlo e instruirle, pero él no quiere partir, porque jamás había pensado que la vida existía más allá que en el cuerpo físico.

El alma es inmortal. Muchos parten fácilmente, con una expresión

serena, calma, luminosa, feliz. Ellos sabían que el alma abandona un vestido, su cuerpo físico, para irse a otras regiones. Ya hemos hablado de las diferentes capas que el hombre se echa encima para encarnarse, las cuales él se quita cuando se desencarna, como se hace cuando viene el invierno o el verano, así como también en la mañana y la noche. La mañana es la encarnación, y la noche, la desencarnación, la muerte. Cuando uno se va se quita sucesivamente su abrigo – el cuerpo físico, su chaqueta – el cuerpo etérico, su chaleco – el cuerpo astral, su camisa – el cuerpo mental. Uno se encuentra entonces en el plano causal, desnudo ante el creador. Para volver a bajar a la tierra, se vuelve a poner una camisa, un chaleco, una chaqueta y un abrigo. Y toda la familia observa el abrigo del recién nacido, pero no ve su espíritu. Sabiendo eso, ¿se puede uno atormentar con la idea de quitarse su abrigo? Los Iniciados no se atormentan cuando deben abandonar el plano físico. Cuando se tiene luz no se tiene miedo a la muerte. Todo está en la luz. Pidan la luz, pidan el saber y la comprensión. Los Orientales no tienen miedo a la muerte jamás porque saben que no existe. Solo la luz puede vencer el miedo, su enemigo número 1. El miedo impide el progreso, la elevación, la liberación. Con el miedo se quedarán débiles, ignorantes, malvados, negativos y destructivos, no se transformarán en divinidades.

El miedo es la falta de luz. Los animales le temen a la luz y al fuego porque no saben lo que es. Se tiene miedo a lo que no se conoce. Se tiene miedo en las tinieblas que solo la luz puede vencer. La luz nos hará vencer los vicios, los pecados, las tendencias negativas y destructivas que están todas basadas en la ignorancia y alimentadas por el miedo. Lean el Génesis. La primera cosa que Dios creó fue la luz. Antes que existiera el sol, la luna, la tierra e incluso el cielo, Dios creó la luz. Así pues, ella es esencial, la base y el comienzo de todo. Cuando ustedes se levantan en la mañana, su primer gesto es el de prender la luz o mover las cortinas para ver el día. Sin embargo, este gesto es el último que los hombres hacen en su vida interior. Ellos no saben leer en las circunstancias y en su consciencia. Cuando no se comprende una cosa, cuando no se puede resolver o realizarla es necesaria la luz, es preciso prender la luz; es una llave indispensable para resolver los problemas. Vengan hacia la luz; piensen en ella, búsqüenla. Antes de emprender lo que sea, conéctense a este criterio absoluto y universal. La luz es capaz de cambiarlo todo si la dejan entrar en ustedes. Las personas no se ocupan de la luz en general. Sin embargo, si se cree fuertemente en su poder, un día se estará en la luz, se volverá uno mismo una luz. Es absoluto. Pero no se fijen un plazo. Tarde o temprano serán una

luz, un sol. Todo el cielo, toda la tierra, todo el universo trabaja para cumplir los planes divinos. Ellos han jurado participar. No digan: "Puesto que no lo consigo, renuncio". Es muy peligroso fijar una fecha límite y arrojar un ultimátum a Dios.

Es preciso darlo todo por Dios y consagrarse a la venida del Cielo a la tierra, sin restricciones. Ustedes se entregan completamente, por tanto, el cielo y la tierra serán suyos. Puesto que dudan los seres no se consagran. En consecuencia, ellos no reciben gran cosa. Entréguense sin restricciones, recibirán la salud, la alegría, la libertad, el amor. Conocerán la plenitud -¡no de un golpe, evidentemente! Pero un día incluso participarán en el consejo de divinidades que ajustan los acontecimientos. En esta cosa yo creo absolutamente. Allí en donde yo creo ustedes dudan e inversamente... Intenten adoptar mi lenguaje, para que nos comprendamos. Yo creo que, si ustedes se entregan a medias, recibirán menos que la mitad. Uno no debe esperar haber recibido para comenzar a dar. Esta ley está inscrita en toda nuestra existencia, pero uno no se da cuenta. Un ejemplo: para que les den agua, en la mesa, comienzan por acercar su vaso. Es parecido para todas las cosas. Recibir antes de haber entregado es contrario a las reglas. Una mujer no concibe un hijo a menos que se entregue a un hombre, voluntariamente, o a la fuerza, ¡por desgracia! Para recibir, es necesario dar. Es una ley de la naturaleza inteligente.

La naturaleza ha hecho las cosas así para que los humanos reflexionen. Ella les dice: "Para poder poseer, recibir, es necesario que se humillen, que entreguen, si no, no tendrán nada". ¿Han comprendido el papel y la importancia de la humildad? Tener que entregarse enteramente es humillante para la mujer, se dice. Pero si quiere recibir de un Maestro, por ejemplo, el hombre debe aprender a humillarse también, debe volverse «mujer».

Es el principio de la polarización que conocen y practican los místicos. Para recibir al Espíritu Santo, los Iniciados se humillan, se vuelven "mujer", receptivos. Ellos saben que de otra forma no tendrán su Pentecostés. Es por ello, que se enseña a los místicos a entregarse, a abandonarse totalmente al Espíritu Divino, a fin de que él pueda fertilizarlos y que nazca este Hijo que es el Cristo. Es el secreto de la vida religiosa. Aquel que no se entrega no llevará al niño. No existe el ejemplo de que un ser que se haya entregado enteramente al Señor y no haya recibido nada. ¡Entréguense sin restricción! Ustedes lo recibirán todo. ¡No hay tiempo que perder!

\* \* \*

